

PRECIOS DE SUSCRICION.
 MADRID, por un mes. 10
 PROVINCIAS, por tres meses. 25
 En la Redaccion, Plazuela de Colenque, número 1, cuarto principal; y en las librerías de Bailly-Bailliere, calle de Incipie, y Gesta, calle Mayor.

LA IBERIA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION:

En la Redaccion, Plazuela de Colenque, número 1, cuarto principal; y en las librerías de Bailly-Bailliere, calle de Incipie, y Gesta, calle Mayor.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.

El mínimo 2 rs., y los que pasen de ocho líneas á 10 de 3 cuartos cada 30 letras para los suscritores; y 4 pta. 0 que no lo sean.
 Los comunicados se insertarán á precios convencionales y tanto estos como los artículos que se nos remitan, no se devolverán á los interesados aun cuando dejen de insertar. No se ad. otro correspondencia que no venga franca de port.

Edicion de Madrid.

Miércoles 9 de Julio de 1856.

AÑO III.—NÚMERO 614.

SECCION DOCTRINAL.

A medida que los días trascurren y las oposiciones acrecientan su encono y exageran sus ataques contra la actual situacion, se echa de ver con la mayor claridad la escasez de recursos de buen género de que esas sistemáticas oposiciones disponen para combatir al partido progresista. Nosotros respetaríamos el uso que de la omnimoda libertad que para emitir por escrito sus ideas disfrutaban nuestros adversarios de uno y otro campo absolutista, si esa libertad, secuestrada en todos tiempos por los moderados, revistiese las formas de una discusion razonada acerca de la mayor ó menor bondad de los principios que entre nosotros se disputan el poder; pero no podemos aceptar como de buena ley el sistema de que, para combatir los actos de nuestros amigos políticos, se valen los defensores de la tiranía á nombre del derecho divino, y los defensores de la tiranía á nombre del orden.

Muy natural nos parece que los partidos militantes midan sus respectivas fuerzas y esgriman entre sí las nobles armas del combate, á fin de captarse el apoyo de la opinion pública, y mediante su legitimo sosten, subir al poder: esta luminosa controversia constituye la esencia, forma, por decirlo así, el mecanismo del régimen representativo, y ella es una de sus mayores ventajas. No seremos, por cierto, nosotros los que nos sublevemos contra el derecho que esta forma de gobierno, por nosotros en todos tiempos ardientemente defendida, concede á los partidos, para combatir á la luz de la ciencia, y bajo el punto de vista de la general ilustracion y la pública conveniencia, los actos de este ó aquel gobierno, los principios fundamentales de esta ó aquella escuela política.

Sabemos muy bien que el gobierno supremo no puede en manera alguna ser patrimonio de un partido determinado bajo el influjo de las instituciones liberales, que ni en política, ni en administracion, ni en orden alguno de ideas ó hechos, consienten el monopolio y el privilegio. La oposicion, pues, encerrada en los límites que de consuno le trazan la ley, la razon y la buena fé, será siempre para nosotros no solo digna de respeto, sino procedente y necesaria.

De propósito hemos querido insistir y hacer hincapié en este punto, para replicar de antemano á la gratuita imputacion que acostumbra á hacer la calculadora malevolencia de nuestros adversarios, de que la oposicion, en general hablando, nos irrita y exaspera.

No somos tan egoistas ni inconsecuentes con las doctrinas que desde nuestro advenimiento al mundo periodístico venimos sustentando, como en razon pueda sernos dirijido semejante cargo. Por lo demás, á los que fuesen bastante injustos para lanzárnoslo, nosotros á nuestra vez preguntariamos: ¿Saben hoy las oposiciones lo que seguiría á la inmediata ruina de la situacion actual? ¿Con qué medios cuentan para encarrilar los acontecimientos que el nuevo orden de cosas traería en pos de sí, en el sentido de sus respectivos intereses, toda vez que siendo estos diametralmente encontrados, no podrian ser igualmente favorecidos por aquellos? ¿Han concebido, cada cual por su parte, un pensamiento fijo de gobierno, tan previsivo é inteligente, que les librase de la triste necesidad de volver acaso pocos meses despues, á militar en las filas en que hoy combaten?

Seguros estamos de que ni el bando apostólico, ni el moderado, se hallan hoy en e ventajoso caso de contestar satisfactoriamente á tan sencillas preguntas. Y es que uno y otro luchan á ciegas, y sin conciencia de lo que realmente pueden, ó de lo que les sería posible hacer mañana, si la fortuna ó la casualidad les entregasen la palma de la victoria; y es que en su turbulento prurito de imponerse al pais, que visiblemente los rechaza, y de asaltar el poder, no ven ni examinan ni consultan otra cosa que ese deseo que les alucina, y compromete su porvenir de una manera cuyo alcance no se detienen á medir. ¿Asaltar el poder! Hé aquí el santo y seña, el grito de guerra de las oposiciones, tácita ó explícitamente coligadas. ¿Y que alegarian por lo demás en el terreno de los buenos principios constitucionales, contra una situacion en que el respeto á la seguridad individual es una verdad; en que los diversos poderes del Estado funcionan libremente en su respectiva esfera; en que ni el trono intenta absorber los derechos del Parlamento, ni este aspira á ensanchar la esfera de sus facultades á espensas de las prerogativas de la Corona; en que la libertad de imprenta es efectiva, y tan lata cual lo revela la lectura de los diarios oposicionistas; en que el poder judicial no se vé cohibido por la dictadura militar; en que, finalmente, el trono es respetado, y escrupulosamente acatadas las decisiones de la Asamblea constituyente?

¿Ni qué pueden alegar en el terreno de los hechos, contra una situacion que paga con no comun religiosidad sus compromisos; que merced á la moralidad que sirve de norma á sus actos, y á la publicidad de que se rodea, ha sabido inspirar confianza á los capitales extranjeros, mejorando considerablemente nuestro crédito; que ha sabido re-

primir con prontitud y energia los desórdenes de todo género con que sus enemigos han tratado de hundirla, ó cuando menos detener su marcha; y que, por último, ha emprendido mejoras materiales en inmensa escala, y de tal importancia que habrán dentro de pocos años cambiado completamente la faz del pais?

Desengáñense los oposicionistas de ambos absolutismos: no es lo mismo declamar que convencer; ni el aspirar con los esfuerzos de la desesperacion al mando supremo, es una señal lógica de que en efecto se atesoran merecimientos bastantes para alcanzarlo. Ni el afán insano por derribar una situacion dada, revela en los que á locas la combaten, que sabrian fundar otra mas aceptable y duradera que la por ellos hundida. Y no pudiendo demostrar que la situacion es vulnerable bajo el aspecto de la legalidad, ni en el terreno de los hechos; no pudiendo ser doctrinal, ni siquiera denunciadora de abusos de la estofa de los que caracterizaban las administraciones moderadas (puesto que abusos habrá mientras la raza humana pueble la tierra), ¿cuál es el fin á que aspiran esas oposiciones inconscientes, sino el de asaltar á toda costa el poder, siquiera para escalarlo hayan de pasar por cima de las ruinas del pais y del hundimiento del trono de doña Isabel II y de las instituciones que le sirven de base?

¡Mediten bien los grados de su fuerza física y moral, y no se equivoquen acerca del punto á que pueden llegar y conducir á su patria, los que sin abrigar plan alguno con que sustituir lo presente, se obstinan ciegos en derribar lo existente!

La *Discusion* escitaba ayer á los demócratas á la suscripcion abierta para el embalsamamiento del cadáver del malogrado patriota y honrado liberal don José Ordax Avevilla, cuya muerte hemos sentido de corazón. Interrogado nuestro colega por nosotros, sobre si esa cuestion era puramente de partido, aspirando á convertirla en demostracion puramente democrática para fijar nuestra conducta, hoy nos contesta nuestro apreciable cofrade diciendo que en ella pueden tomar parte cuantos estimen las distinguidas prendas que adornaban á aquel constante y generoso adalid de la libertad española.

Nos complace en extremo esta contestacion, y recomendamos y acogemos el pensamiento del diario democrático: las simpatías que los hombres de diferentes partidos y fracciones demuestran al hombre político, llevan el sello de la imparcialidad y justifican el socorro del marqués; pero este oponia á su fantástico adversario una fuerza tan superior, que el éxito de esta lucha no podia ser dudoso. Pero Bembo tenia miedo de meterse violentamente como tercero en un secreto de una naturaleza tan estraña.

Resolvió, pues, esperar y cerró la puerta. Bembo fué testigo, de esta manera, de todas las luchas que tuvieron lugar entre el enfermo y Rio-Santo. En los intervalos veía á este, cuyos conocimientos eran universales, cuidar al calenturiento con la habilidad de un médico consumado, y con la tierna solicitud de un hermano.

Su imaginacion se perdía en un laberinto. ¿Quién era este hombre? Ciertamente, sin merecer ningun reproche, era permitido hacerse esta pregunta.

Pero lo malo estaba en responder á ella. Además, Bembo no se ocupaba de este secreto mas que en cuanto tenia relacion con Rio-Santo. Adivinaba que tras de aquella incesante vela á la cabecera de un enfermo, había algo grave, y no se creia autorizado para penetrar mas en este misterio, sin una necesidad absoluta.

Rio-Santo se debilitaba, sin embargo, cada dia mas. Estaba mucho mas pálido que el mismo enfermo, y Bembo, en su atenta solicitud, veía llegar el momento en que estas luchas solitarias renovadas sin cesar, presentarían un peligro real.

Y esperaba dispuesto á lanzarse cuando su intervencion, siendo necesaria, escusase su desobediencia á las órdenes del marqués.

Esperaba, pasando los dias y algunas veces las noches, próximo á la puerta cerrada. Pero se necesitaba muy poco en todas las cosas de este mundo para hacer falta en el momento oportuno. El mejor centinela puede dormirse en su puesto, y á muchos soldados se les ha visto abandonar la guardia por algunos minutos.

Pero estos minutos son lo suficiente.

Por algunos minutos de olvido, se encontraba ahora Bembo en presencia del cadáver de un

hombre por el que hubiera dado él toda su sangre.....

IV.
 EL RINCON DEL LORD.

Al extremo del pasillo en donde el caballero Angelo Bembo pasaba casi todos los instantes de algunos dias á esta parte, había una ventana baja que se abria sobre un pequeño patio rodeado de un muro. Mas allá del patio se hallaba el pasaje que comunicaba con Belgrave-Lane.

En Belgrave-Lane, justamente en frente de la ventana baja, se elevaba una casa construida con ladrillos rojos, bronceados por las nieblas de Londres impregnadas del vapor negro del carbon de piedra. Esta casa, triste y abandonada de ordinario, gozaba en el barrio de una mala reputacion. El comerciante de cigarros de Grosvenor-Place referia con mucho gusto á quien queria escucharle, que esta casa había servido mucho tiempo á un noble lord para cierta clase de aventuras. En ella se habían oído con bastante frecuencia los ecos nocturnos de las orgias, y algunas veces habían salido por sus estrechas ventanas las quejas de algunas mujeres, llegando hasta los oídos de los transeuntes que se retiraban á sus casas á las altas horas de la noche.

Hacia ya algunos años que no veían abrirse los contraventos de las ventanas de la casa que las comadres del barrio de Pimlico llamaban el *rincon del lord*. La casa permanecia inhabitable, y solamente allá de tarde en tarde, veían fluminarse sus ventanas alguna noche.

El noble lord envejecia, sin dula, y sus caprichos eran menos frecuentes.

Por lo demás, no se conocia en Pimlico el nombre de Su Señoría, cuyas visitas á la misteriosa casa, eran hechas en todo tiempo con el mas grande misterio.

Por lo demás, el *rincon del lord* estaba admirablemente situado para el uso que le atribuía la voz general. No había na la que dominase sus

damos que los ruegos de *La Esperanza* seran escuchados: decimos mas, sus servicios seran pródigamente recompensados y sus nombres presentados como noble ejemplo á la consideracion y respeto del pais. ¿Qué grande y qué maravillosa es la mision del clero cuando cumple con ella!

La comision nombrada por las Cortes para inspeccionar la procedencia de las cargas de justicia, acaba de publicar la calificacion de varios expedientes que ha examinado. Entre ellos figuran los siguientes que han sido declarados subsistentes: Don Manuel Diaz de Cosío, por capital impuesto en el consulado de Santander para el camino de esta ciudad á Burgos, un censo de 4,800 reales. Don José de Ceballos, por id. para el camino de Rioja, un censo de 4,500. Don Manuel Antonio Sarabia Pereda y su esposa doña Teresa Agustina de Villota, por idem para las obras del puerto de Santander, un censo de 9,000. La abadesa de Santa Clara, de Balmaseda, por id. para el camino de Rioja, un censo de 1,170. Don Agustin Perez Bustamante, por id. id. id., 10,000. El señor marqués de Alcañices, por 800 quintales de aceite en equivalencia de la villa y puerto de Vivero, 450,000. Doña Angela Garcia Herreros, por el oficio de fiel medidor de la ciudad de Málaga, 65,996. Don Juan Francisco de Kábago, un censo para el camino de la Rioja, 5,000. Estas partidas están calificadas de legitima procedencia; y la comision propone la continuacion de su pago interin se reembolsen los respectivos capitales en la forma que disponian las Cortes. Otros expedientes han sido declarados legitimos, pero comprendidos en la ley de 1.º de mayo de 1855, deben expedirse por la Direccion general de la Deuda inscripciones de Deuda consolidada intransferibles, continuándose en el entretanto el pago de estas cargas de justicia. Otras cargas se han declarado caducadas por los motivos que se espresan en los respectivos expedientes.

Rectificando ayer la *Gaceta* á un periódico dice, que todas las provincias de la península é islas adyacentes se hallan desde el mes de junio surtidas de sellos de correos para el servicio hasta fin de año, y algunas hasta abril ó mayo del inmediato; que pasan de 16,000 los estanqueros que hay en el reino, y á todos se les ha obligado, bajo pena de destitucion y multas, á tener constantemente sellos para la venta pública, sin exceptuar á los que se hallan en despoblado; que se ha obligado á practicar el mismo ser-

ventanas, que miraban aunque de soslayo á una parte de la espalda de Irish-House. Unicamente desde allí hubiera podido penetrar una mirada indiscreta. Debe creerse que Su Señoría había reconocido este inconveniente, porque doce ó quince años antes se habían plantado árboles en el estrecho patio que separaba á Irish-House del pasaje.

Deciase que por el solo hecho de la plantacion de estos árboles, Su Señoría había pagado tres mil guineas al antiguo propietario de Irish-House. Y como los árboles eran solamente tres, resultaba que cada pié había costado veintiseis mil francos.

No podia comprarse mas cara la ventaja de murar su vida privada.

Los tres árboles transportados á fuerza de oro al pequeño patio, y plantados cuando estaban ya bastante crecidos, habían adelantado muy poco desde entonces. Sus despojadas ramas se extendian delante de las ventanas de Irish-House, chocándose unas con otras al soplo del invierno, y formando un velo transparente, bastante para distraer la vista fijada sobre Irish-House, pero incapaz de impedir á los curiosos de esta última casa, el espiar á su placer el *rincon del lord*.

De modo que, en resumidas cuentas, Su Señoría solo había tapado á medias.

El árbol de enmedio cubria la ventana baja situada en el extremo del pasillo interior de Irish-House.

Mientras velaba á Rio-Santo, el caballero Angelo Bembo, en los primeros dias sobre todo, iba y venia, pasaba algunas veces varias horas en su habitacion, situada en el piso superior, y hasta salia, durante cortos instantes. Aunque no habitase en Irish-House, estaba tan acostumbrado á hallarse siempre cerca del marqués, que las gentes de la casa no podian estrañarse de su continua presencia allí. Por otro lado, como ninguno hubiera sido tan osado que se atreviese á penetrar hasta el pasillo, teniendo prohibido el marqués, ninguno podia sorprender el espionaje de Angelo Bembo.

138
SECCION RECREATIVA.

LOS MISTERIOS DE LONDRES

POE
 PAUL FEVAL.

TERCERA PARTE.

LA GRAN FAMILIA.

III.
 CERCA DE UN CADÁVER.

Al cabo de algunos minutos, abrióse esta puerta y dió paso á un hombre de estatura elevada, envuelto en una capa. Este hombre que salió murmurando con cólera y que se olvidó de cerrar la puerta, era nada menos que Su Gracia el príncipe Dimitri Tolstoi, embajador de S. M. el emperador de todas las Rusias.

Angus Mac-Farlane empujó la puerta y entró. Sus vestidos empapados en agua le helaban; la fatiga le abrumaba; su cráneo partió arrojaba bastante sangre y le hacia sufrir. Apenas podia alentar.

Dirijóse, no obstante, sin equivocarse, al través de un laberinto de pasillos conocidos, y llegó hasta el piso bajo de Irish-House, á la puerta de aquel salon reservado donde había tenido lugar la entrevista del príncipe y del marqués.

Entró y llegó, arrastrándose sobre la alfombra, hasta los pies de Rio-Santo, dormido sobre una almohada. Allí le abandonaron sus fuerzas y

se desmayó murmurando los nombres de Ana y de Clary.

Ya sabemos lo demás.

Desde aquel día, como hemos dicho ya, Rio-Santo se había confinado en una habitacion de su palacio, situada detrás del gabinete adonde solia retirarse en sus horas de trabajo.

La entrada en esta habitacion estaba rigurosamente prohibida. A las horas de comer, Rio-Santo se encontraba en su gabinete: los manjares que se le servian eran retirados al otro dia, casi intactos.

Tambien desde aquel día, el caballero Angelo Bembo rondaba sin cesar por los alrededores de la habitacion en donde estaba acostado el laird. Dos ó tres veces había visto á Rio-Santo, pero sin poder hablarle, y el aire de lasitud infinita, la expresion de amargo abatimiento que reemplazaban á la calma altanera que brillaba de ordinario sobre la fisonomía del marqués, hicieron nacer en Bembo una inquietud que no pudo menos de irse acrecentando cada dia mas.

Un solo hombre, el doctor Moore, tenía acceso algunas veces en el gabinete de Rio-Santo. El joven italiano no dirigió por este lado el espionaje de su amistad alarmada. Trató de ver y de oír por la puerta que daba sobre el pasillo interior de Irish-House, puerta por donde le hemos visto entrar no hace mucho. Durante algun tiempo ni vió ni oyó nada.

Una noche, por fin, llegó hasta su oído ruidos estraños. Una voz ronca y salvaje se puso á cantar el estrovillo popular de una balada escocesa.

Despues reinó un silencio profundo.

En seguida Angelo creyó oír unas respiraciones fatigadas y unos gemidos que se mezclaban. Su inquietud no reconoció ya límites; recorrió suavemente el pasador y entreabrió la puerta.

Bembo creyó soñar. Vió á don José luchando con una especie de fantasma, cadáver viviente, cuyos brazos velludos, negruzcos, éticos, hacian frenéticos esfuerzos para estrangularle.

El primer impulso del joven italiano fué lan-